

¿CÓMO SUBIMOS TODOS A LA MICRO?

Isidora Mena
Valoras UC

En algunas casas vemos estacionados hasta siete autos; en otras, podemos ver salir caminando a siete personas, que esperarán el bus largo rato bajo el sol.

Camino a sus vacaciones, algunas familias pelean en el avión por mil nimiedades que para ellos, acostumbrados a tenerlo todo, son relevantes. En otras, la pelea es porque el hijo robó el balón de gas de la abuela, donde viven allegados, para comprar pasta base, incapaz de visualizar otra salida.

Mientras unos viven y ahorran con ingresos que obtienen casi sin trabajar, otros no logran vivir dignamente con los ingresos que consiguen trabajando dos jornadas seguidas o más.

Cuando hablamos de inequidad nos referimos a estas tremendas diferencias.

No sirven las hipótesis de patología o flojera para explicarlas. Tampoco es sostenible la hipótesis de un dios encargado de mantenerlas.

Es el modelo económico y de convivencia el que puede explicarlas, y mientras no lo comprendamos, nos seguirá "sucediendo" esta inequidad, aumentando exponencialmente. Y sólo viendo que el modelo es un invento podremos reinventarlo y mejorarlo.

Pero los inventos se nos meten en las venas, se transforman en cultura y se hacen invisibles.

En Chile estamos cegados por nuestro modelo, que va conquistando nuestro actuar cotidiano. Gastamos sin conciencia, dejamos de lado a los ancianos enfermos, como si ya se hubieran muerto; sin tiempo para escuchar lamentos, evitamos el cine complejo que intenta mostrarnos algo más; nos trasladamos a barrios que alejen de los que van quedando abajo de la micro.

Sólo ocupados -y cada día con mayor sofisticación- de nuestra propia felicidad.

En el Chile de antaño era normal hablar de política y ahí se trataban estos asuntos. Hoy pareciera ser mal visto; ni siquiera avergüenza decir "no me interesa, ni sé nada de política".

¿Cómo subirse como persona, como país, a la micro del desarrollo con equidad, ese que nos permitirá encontrarnos entre diversos con sonrisas fraternas?